Los mantos que no tomé

MP

Fe, herencia y las decisiones que se eligen en silencio

Malvin El Poeta

Derechos de Autor

Derechos de autor © 2025 Malvin El Poeta
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo y por escrito del autor, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas críticas.
Esta obra es una expresión personal, espiritual y literaria del autor. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es parte de la narrativa y experiencia del autor.
Primera edición: 2026
Impreso en los Estados Unidos de América.

Dedicatoria

A mi hija,
Andreliz Solange Cabrera

La distancia dejó fuera de mis ojos muchas de tus mañanas. Las circunstancias que rodearon nuestra historia de padre e hija me impidieron acompañar de cerca cada etapa de tu crecimiento, cada despertar y cada paso mediante el cual fuiste convirtiéndote en la mujer que hoy eres.

Sin embargo, hay un instante que permanece entero dentro de mí.

El día en que naciste te tomé en mis brazos en aquel hospital y te entregué a Dios. Antes de conocer tus pasos, tus decisiones y los caminos que recorrerías, coloqué tu vida en las manos de Aquel que podía acompañarte hasta donde mis brazos no alcanzaran.

Y Él lo ha hecho.

He contemplado cómo Dios te ha bendecido y cómo has crecido en su gracia y sabiduría. Hoy te veo servirle como danzora en tu iglesia, convirtiendo el movimiento en adoración y ofreciendo con belleza el don que has recibido.

Eres inteligente, hermosa y extraordinaria.

Me siento profundamente orgulloso de ti.

Este libro habla de los mantos que decidí no tomar y de las herencias que aprendí a reconocer. Tú eres una de las herencias de amor más hermosas que Dios confió a mi corazón.

La distancia pudo escribir silencios entre algunas de nuestras páginas, pero nunca borró el amor con que te recibí, la oración con que te entregué al Señor ni la gratitud que siento por la mujer en que te has convertido.

Recibe este libro como un regalo de tu padre y como un testimonio:

te amé desde el primer instante, te he llevado conmigo a través de cada distancia y continúo dando gracias a Dios por tu vida.

Para ti, hija mía,
con amor, gratitud y orgullo.

Papá
Malvin El Poeta

Gratitud

A Jehová Dios Todopoderoso, Padre eterno, origen de todo lo que existe, quien me ha dado la vida, el aliento, y todo lo que tengo aún sin merecerlo.

A Jesucristo, mi Señor y Salvador, el Hijo, quien se entregó por amor, marcó mi camino, y me enseñó a caminar en obediencia y verdad.

Al Espíritu Santo, guía constante, voz silenciosa, presencia viva que corrige, consuela y revela.

A mis padres, Ángel Manuel Cabrera Sánchez y Zaida Ojeda.

A mi madre, por la guianza espiritual, por el aceite en la noche, por la oración silenciosa que levantó mi vida más veces de las que puedo contar.

A mi padre, por enseñarme a vivir la vida, por la filosofía, la historia, y la poesía que nace cuando el Espíritu Santo se cruza con la experiencia humana.

A Ms. Rosa, mi maestra, por creer antes de que yo creyera, por sembrar luz en una etapa temprana de mi historia.

A los maestros que me afirmaron, y también a los que me hirieron, porque incluso en el dolor se formó quien hoy soy.

No cambiaría nada de mi historia. Si lo hiciera, dejaría de ser quien soy.

Este libro no nace de la perfección, sino de la gracia.

— Malvin El Poeta